3 1761 09373075 2

amortizables por sorteo y por obligaciones compr...

rtización será obligatoria para la Sociedad desde el mo...

el presupuesto ordinario y extraordinario del ejercicio...

ja algún remanente.

remanente se destinará á este fin el 50 por 100.

ntidad destinada á amortizar, que no sea suficiente á cubrir el importe de

bligación, se reservará en Caja para agregarla á la que en el año inmedia-

ya de aplicarse á este concepto.

ISIÓN DE OBLIGACI

la cantidad de **ado veinticinco pesetas,** *pa*

de la obligación número

según las bases establecidas é insertas al dorso.

Madrid de

EL

V.º B.º

EL PRESIDENTE,

TARDES DE ABRIL Y MAYO

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

13t

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

TARDES
DE
ABRIL Y MAYO

ILUSTRACIONES

DE

J. CUCHY ARNAU

492490

1·6·49

MADRID
LÓPEZ Y COMPAÑÍA.—EDITORES
Ruiz, 8, 1.º izquierda

1887

AL LECTOR

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/tardesdeabrilyma00fern

AL LECTOR

No, lector, el libro que tienes delante no es un libro serio; es un libro de versos de amores.

Dice Mantegazza, el ilustre escritor italiano, en uno de sus estudios más penetrantes, que el amor es pueril porque es niño y porque es poeta.

Ya lo ves. El libro que te ofrezco es perfectamente pueril; ¡de versos y de amor!!

Bueno es que lo sepas, si ya no lo sabes. En él se reflejan las impresiones de las tardes encantadoramente iluminadas, llenas de

cánticos y aromas, de Abril y Mayo; los meses de la esperanza y de la resurrección: los de la naturaleza y los de mi vida.

Lector, si cedes á mis invitaciones, vuelve la página.

Oye, si quieres.

Abandono mis pobres versos á tu benevolencia.

El dibujante, que es persona de gusto, seguirá contigo hasta al fin, haciéndote los honores de la casa.

ENVÍO

ENVÍO

¡Con todas mis ideas más puras y mejores,
Con todo el entusiasmo, con toda la pasión
De todos mis ensueños de glorias y de amores,
Quisiera hacer un ramo de peregrinas flores,
Para que lo pusieras sobre tu corazón!
¡Que todas mis ideas más puras y mejores,
Que todo el entusiasmo, que toda la pasión
De todos mis ensueños de glorias y de amores,
Los diera por un ramo de peregrinas flores,
Si tú lo colocaras sobre tu corazón!

TARDES DE ABRIL Y MAYO

TARDES

DE

ABRIL Y MAYO

I.

¡Si vieras tú qué ansioso te aguarda tu canario!
También sintió la falta de tus amores,
Y, como yo, suspira tan solitario.
¡Ay! á pesar de todo vuelven las flores,
Y cantan las alondras, los ruiseñores.....
Y tarde ya, más tarde, más tarde cada día,
Sobre los mal cerrados vidrios de *aquel* balcón,
Sus ráfagas fugaces, sus ráfagas envía,
Sus ráfagas sangrientas, el moribundo sol.

Ya vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
Dulces como las notas, de cánticos tiernísimos, que
[vienen desde lejos,
Y á veces melancólicas, lo mismo que un adiós.
¡Qué ricas en perfumes, qué ricas en reflejos!
¡Tardes de primavera!
¡Que las bendiga Dios!

¡Si vieses tú qué triste, qué solo me has dejado!
¡Cómo siento la falta de tus amores!
Como la de sus valles el desterrado.
¡Ay! á pesar de todo vuelven las flores,
Y cantan las alondras, los ruiseñores.....
Los árboles, que al soplo del viento se columpian,
¡Qué lánguidos al soplo del viento se cimbrëan!
¡Todos tienen sus nidos,
Y en los nidos amores escondidos
Que cantan, que gorjëan!
Los árboles que al soplo del viento se cimbrëan
Todos están floridos.....
El campo es un verjel,
Los ojos que se buscan amantes se desëan,
¡Y está la tierra ardiente,
Y el corazón también!!

II.

El mundo nos ofrece su fiesta de pasiones,
Y yo, que te persigo, frenético te llamo.

Buscando compañeras ya rugen los leones;
Las tórtolas, sumisas, acuden al reclamo.
La sangre impetüosa duplica vuestras gracias;
El árbol se columpia, lascivo, todo en flor;
Aromas sensüales despiden las acacias.....
¡El mundo nos ofrece la fiesta del amor!

Aquí, donde tuvimos el santüario
Donde se celebraban nuestros amores,
En su jaula gorjëa nuestro canario,
Y en los tiestos de China y en los tibores
Todo está que rebosa de tantas flores.
Ven, y que al fin concluya tu larga ausencia;
Ven, y que al fin concluya tu ausencia triste;
Ven, y aparta las nubes y los celajes
Que entristecen el cielo de mi existencia;
Ven; las cortinas fingen luz misteriosa;
Como color de rosa tú las quisiste,
Como la luz se filtra por sus encajes,
¡Tienes todo tu cuarto color de rosa!

¡Ah! pero no, no vengas; no te imagines
Que busco en tus caricias grandes amores.
Busco también los vinos de los festines,
Para embriagar con ellos tantos dolores.
Con tu placer mi angustia se aumentaría.
No quiero que me arrullen falsas ternezas.
¡Déjame con mi sorda melancolía,
Y mis resignaciones y mis tristezas!

Sé que concluyen.
Las sombras de las noches
Más largas huyen.

Mas hoy, cuando padezco desdenes que mancillan,
Hoy, cuando sufro penas que vencen y que humillan,
Desdeño los ardores de tu infeliz pasión.....
¡Débiles fuegos fatuos, que por las noches brillan
Sobre la sepultura del verdadero amor!

III.

Vuelves al fin, espléndida, florida,
Primavera jovial, dulce consuelo
De las almas que sufren..... ¡Bien venida!
Tú, que derramas por el ancho cielo
Más alegres que nunca los fulgores
Del regio sol, y asomas en el suelo,
Para verles brillar, miles de flores!
Tú, la enemiga de las grandes penas,
La diosa alegre que al placer convida,
Tú, que á la par deslumbras y enajenas,
É infundes en la sangre de las venas
Los estímulos nuevos de la vida!
Vuelves, y al corazón la confianza
De su placer y de su paz perdida.....
Primavera feliz, yo te bendigo,
Porque tú simbolizas la esperanza,

¡Y mi esperanza morirá conmigo!
Vuelven tus largas tardes, tan hermosas,
Los cielos, al morir, iluminando
Con el matiz süave de tus rosas;
Vuelven tus auras, de murmullo blando,
Tímidas al volar, y cadenciosas,
Como voz de quien pasa enamorando.
Vuelven llenas de aromas y canciones.
Todo torna á vivir. ¡Ay! pero ¿cuándo
Volverán á vivir mis ilusiones?
Yo sólo sé que volverán. Lo dice
Tu dulce voz, tu voz, que me asegura
Con pruebas de lealtad, que no me engañas,
Y la voz de mis penas, que bendice
De todo corazón á la perjura
Que está despedazando mis entrañas.
Yo sé que volverán, como tú sabes
Que al volver, en tus meses bendecidos,
Sus dulces nidos hallarán las aves
Si el buen cuidado protegió sus nidos.
Y yo, que supe hacer de la nobleza
Númen de mis afanes y pasiones,
Guardé mi corazón de la impureza,
Del vil rencor y de la vil flaqueza,
Para volver á henchirlo de ilusiones.
Tú las despertarás; tú, que devuelves
Flores al campo y esplendor al cielo
Y esperanzas hermosas á la vida.
¡Primavera jovial, dulce consuelo
De las almas que sufren! ¡Bien venida!

IV.

Y vuelvo á tí los ojos; á tí, mujer amada,
La del airoso talle y el rostro angelical,
La del cristiano espíritu; á tí, la consagrada
Por todos mis recuerdos, la dulce, la idëal.
Á tí, que de las muchas y espléndidas mujeres
Que al recorrer el mundo mi vista contempló,
Sino la más hermosa, la de mis sueños eres;
¡Á tí, que no quisiste matar mi corazón!
¡Quién sabe si algún día, tras muchos lentos años;
Quién sabe si algún día, cuando me encuentres tú,
Y al fin nos confesemos los mutuos desengaños
De tantas breves horas de amor y de inquietud;
Allá, cuando miremos que nuestra edad florida,
Tras brumas pertinaces, del horizonte huyó,
Como el marino siente la costa preferida
Que el mar con gruesas olas, innúmeras, borró;
Quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento
Al peregrino influjo de tu radiosa luz,
Quién sabe si podría mi tembloroso acento
Decirte que te adoro, con tanta gratitud!
Mas no, que ya no inspiras en mí pasión ninguna.
Pasaron los delirios de mi primer amor.
Esmaltas mis recuerdos como con luz de luna,
Ya no con los reflejos magníficos del sol.
Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo

Con misterioso encanto mis penas á arrullar,
Como las que oye el alma, las músicas del cielo,
De un cielo que ya sabe que nunca logrará.
Fué mi pasión primera noble pasión de niño.
Cariños é ilusiones buscaba con mi amor.
¿Cómo volver en busca de mi primer cariño,
Si ya para lograrlo me falta la ilusión?
Mas hoy, que me consumen tan negros desengaños
Y me abandonan goces que nunca volverán;
Que víctima inocente de..... fútiles engaños,
Me hirieron y me hirieron, sin tregua, sin piedad,
En este gran quebranto de mi pasión vencida,
En estas largas horas de fúnebre dolor,
A tí mis ojos vuelvo, con alma conmovida,
¡A tí, que no quisiste matar mi corazón!
Y en tí no busco amores, en tí no busco halagos,
Que busco tu recuerdo como templada luz
Que alumbre cariñosa los múltiples estragos
De tantas ilusiones de loca juventud!

Ya vuelven, ya, las tardes que el corazón espera;
Dulces como las notas, de cánticos tiernísimos, que
[vienen desde lejos,
Y á veces melancólicas lo mismo que un adiós.
¡Qué ricas en perfumes, qué ricas en reflejos!
¡Tardes de primavera!
¡Que las bendiga Dios!

¡Ay! á pesar de todo, vuelven las flores,
Y cantan las alondras, los ruiseñores.....

Extínganse los ayes de mi pesar profundo.
¡Bendita quien me hiere, bendita siempre sëa!
¿El mundo nos aguarda? ¡Lancémonos al mundo!
¡Prosiga la pelëa!
Mi espíritu se lanza,
Sediento de combates, ganoso de triunfar.....
¡La juventud, que tiene derecho á la esperanza,
Tiene el deber honroso de no desesperar!
¡Si el rayo nos alumbra, busquemos la tormenta!
¡Arriba el corazón!!
¡La juventud me salva, porque la fe me alienta!
¡La fe mayor de todas! ¡La fe que tengo en Dios!

Á UNA DESCONOCIDA

Á UNA DESCONOCIDA

Como delgada cuerda que vibra,
Como las hojas que mueve el viento,
Como las flores que el agua besa,
Así, al mirarte, vacilo y tiemblo.

Virgen, escucha tú mis plegarias;
Mujer, escucha tú mis deseos.
Tras el encanto de tu hermosura
¡Ay! fatalmente los ojos vuelvo;
Entre las sombras de mi tristeza
Tu imagen vierte dulce reflejo.....
¡Qué hermosa debes tener el alma!
¡Qué satisfecha si ve tu cuerpo!

No sé tu nombre, mas lo adivino;
No sé tu historia, pero la invento;
Tú sola sabes que yo te adoro;
Yo solamente lo que te quiero.

Sé que en tus ojos la luz se engríe;
Sé que en tu boca duermen los besos;
Sé que en tu oído canta el halago,
Que la ternura tiembla en tu seno;
Que como alondras en casto nido,
Grandes pasiones guarda tu pecho,
Que sólo esperan la luz del alba
De un sol que sepa dorar tu cielo;
Sé que es más dulce que el dulce arrullo
De las palomas tu claro acento;
Sé que á la sombra de tus pestañas
Enamorado te ronda el sueño.....
Sé más, que sabes que yo te adoro;
Sé más, que sabes lo que te quiero.

No me lo digas con tus miradas;
No me lo digas, guarda el secreto;
Sé misteriosa. Porque se envuelven
Entre las sombras de los misterios,
Tanto impresionan la tarde vaga,
La tenue aurora, los tristes ecos,
Los resplandores de las estrellas,
Las flores mustias y los recuerdos
Y las promesas y los sollozos
Entrecortados..... ¡También por eso
Es tan hermosa la luz que brilla
Idëalizando tus ojos negros!

Yo sé el enigma de cuanto existe.
Al adorarte rompí sus velos.

Dios hizo al alma libre y eterna,
Porque es el trono del sentimiento,
De los amores, y los amores,
Si son profundos, serán eternos.
Como las flores que al sol adoran,
Así te adoro; brillas muy lejos.
Como el aroma que al aire sube,
Así mis voces y así mis ruegos,
Y así se pierden también, temblando,
En las distancias y entre los vientos.

Amor es todo lo que te envuelve;
Amor es todo lo que te ofrezco.
Vive en las flores que te engalanan
Y que palpitan sobre tu seno;
Vive en el aire que tú respiras;
Tímidamente vela tu sueño;
Cuando despiertas, él es el rayo
De luz que baña tu blanco lecho!

Luz, flores, auras..... ¡amor es todo!
¡Yo te idolatro!..... ¡Yo te lo ofrezco!

Nota vibrante, lánguida brisa,
Tímido aroma, vago destello,
Por todas partes á donde mires
Yo te persigo, yo te rodëo!
Si el mundo necio te arrebatara,
Yo seré el rayo que mande el cielo;
¡Será terrible como la furia!

¡Será implacable como el despecho!
Si me separa de tí la muerte,
Seré el tranquilo, blanco reflejo
Con que la luna vendrá á besarte.....
¡Qué prolongado será su beso!
¡Más prolongada será mi angustia
Si no me quieres como te quiero

OTOÑO Y PRIMAVERA

OTOÑO

Y

PRIMAVERA

I.

No es el día que muere, que sepulta
Su destronado sol, ya sin corona,
Detrás de los inciertos horizontes,
Lo que nos llena, sin querer, el alma
De la inquietud que te lastima tanto.
Mucho más que su muerte nos inquieta.
Fué por las dulces tardes, no lejanas,
De Abril y Mayo, por las bellas tardes
En que su pompa desplegó, su orgía
De palpitantes rayos el estío,
Fué por entonces que las mismas horas,
En vez de pertinaz desasosiego,
Rica ilusión al ánimo brindaban.
Aquellos hermosísimos ocasos,
Pródigos en perfumes y esplendores,
¡Qué serenas auroras prometían!
¡Hoy ya todo cambió! ¡Tú lo comprendes!
Todas las tardes, cada vez más pronto,
El sol, el sol de otoño, se despide

Melancólicamente, de los campos
En los que apenas encontrara flores.....
Las cenicientas nubes, que le tejen
Tan fúnebre corona cuando lanza
Sus moribundos rayos, todas brillan
Con resplandor tristísimo de acero.
¿Sientes un aire destructor y frío
Que te corta la cara, que sacude
Las hojas amarillas de los árboles
Á latigazos, las arranca luego,
Y envueltas entre pétalos de flores
Ó las deja yacer entre los surcos
Ó flotar y seguir con las corrientes?
¡Él es el mismo que te hiela el alma!
¡Él dejará los árboles desnudos!
Él pasará las nieves de la sierra
Para correr más recio, más helado.....
Las tardes melancólicas de otoño
¡Qué siniestras angustias nos presagian!
¿Ves tú la pobre vieja, que suspira
Monotona canción, allá, debajo
De tus balcones? ¡Morirá de frío,
Si Dios no lo remedia! ¿No sorprendes
En sus acentos vacilantes algo,
Muy triste, como el último sollozo
De vaga despedida? ¡Son las noches
Que prefirió la muerte las que llegan!
El fúnebre doblar de las campanas
De los templos cristianos te lo dice.
Este mes de Noviembre, misterioso,

Este mes, un crepúsculo del año,
Es el mes de los muertos. ¿Quién no tiene
Sus muertos en la tierra ó en el alma?
¿Ves? Enfrente, detrás de las cortinas
Asoma su dulcísimo semblante
La joven infeliz á quien la angustia
De su pasión y de su anhelo mata.
¡Caerá también en los abiertos surcos
A la vez y lo mismo que las hojas!
Su vaga, pertinaz melancolía
Dió paso al desaliento y al descuido,
Y el vigilante mal clavó sus garras
Y lentamente destrozó su pecho.
¡Ay! ¡ya todo en el mundo la abandona!
¡Hasta la sangre de sus venas! ¡Mira!
¡Con qué tristeza sus rasgados ojos
Ven la puesta del sol! ¡Quizá mañana
Cuando la busque el sol ya no la encuentre!

Pero ¡no llores! ¿Lloras, vida mía?
¡No llores, que me partes las entrañas!
¿Lloras por nuestro amor? ¡Y tú lo dices!
¡Tú, mi encanto! ¡No llores, ay, no llores!
¿Sientes un frío que te hiela? ¡Calla!
Ven, ¡si tiemblas lo mismo que las hojas!
Ven, que te abrigue con las tibias pieles;
Las llamas dorarán la chimenëa;
¡Verás cómo confortan sus caricias!
¿Sientes un frío que te hiela el alma?
¡Oh, te daré mil besos en la boca!

¿Dices que muere nuestro amor? ¡No llores,
No llores, que me partes las entrañas!
.....¿Y que se va, lo mismo que las hojas
Y que las golondrinas? ¡Ay, tú sientes
Como yo, como yo, la sorda angustia,
La gran nostalgia de tu bien perdido!
¡Oh, de verte llorando, tan hermosa,
Aun más hermosa con los ojos llenos
De abrasadoras lágrimas, no sabes
Lo que padezco! ¡Por piedad, no llores!
¿Tiemblas aún, y tiemblas en mis brazos?
¡Si me has hecho llorar! ¡Ay, amor mío!

II.

No llores más, y déjame que cierre
Los balcones, y encienda
Las brillantes bujías.
No llores más, y á tus abrazos vuelve;
En la gran chimenëa
Las llamas van besándose, lascivas.

Deja que el mundo se lamente lejos.
El calor que sentimos
Templará nuestra angustia.

¿Qué nieve, dí, resistirá tus besos?
¡Ya gozo, resucito
A los rayos del sol de tu hermosura!

¿Es posible que tanto nos inquieten
Las brumas del otoño
Ni su glacial tristeza,
Si nuestra sangre joven nos conmueve,
Si palpita en nosotros
Sávia de redentora primavera?

¡No! silbe, silbe destemplado el cierzo;
La ronca mar, lejana,
Entre peñascos ruja;
Lance el bronce fatídico lamento;
Extiéndase la escarcha;
Crucen los valles soñolientas brumas.....

¿Qué nos importa? dí. Lejos del mundo,
Lejos de sus tristezas,
Lejos de sus angustias,
Cuando los dos tan solos y tan juntos
Ni pensamos siquiera
Que los deliquios del amor concluyan;

Y cuando el tibio, perfumado ambiente
Casi nos acaricia,
Casi nos embriaga,
Y á los ojos ardientes
Y á la boca lasciva
Sube, temblando de placer, el alma;

¿Qué nos importa de los vientos bravos,
Ni de los aires fríos,
Ni las marchitas hojas
A nosotros, amantes solitarios.....?
¡Oh sublime egoísmo
El del amor, el del amor que goza!

¿Ves? Ya ríes, ya ríes. Ya no pienso
Ni en nuestro amor que muere,
Ni en que las hojas cäen,
Y ya tus rojos labios entreabiertos
¡Qué de placer prometen!
¡Ya el amor transfigura tu semblante!

¡Ven á mis brazos, ven! ¡Bendita sëas!
¿Dónde más dicha? ¿Dónde
Calor más dulce que el que da tu seno?
¿Qué promesa mejor que tus promesas?
¿Qué más dilatadísimo horizonte
Que el de tus ojos, del color del cielo?

¡Ven á mis brazos, ven! que si los aires
De las noches de otoño
Nos quitaran la vida
Al mirarnos unidos, mi semblante
Sobre tu yerto rostro,
Dirán que nos mataron por envidia!

¡No, no, no tiembles más! ¡No moriremos!
El amor nos defiende

Y el amor no se aparta de nosotros.
¡ Ven á mis brazos, ven, y dame un beso!
Repíteme al oído que me quieres.....
¡ Verás lo que me río del otoño!

LUCES QUE PASAN

LUCES QUE PASAN

SONETO.

Del inflamado gas la llama incierta
Alumbró su hermosura y mi alegría;
Ancho espejo copió su gallardía
Por ostentosas pieles mal cubierta.
Del lujoso *foyer* sólo entreabierta
La voluble mampara se vëía...
La quiso abrir, pero la mano mía
Llegó primero y empujó la puerta.
Y junto á mí pasó cual dulce sombra...
¡Brillante luz, embalsamado ambiente,
Recogido tapiz, mullida alfombra...
Guardad, guardad el trémulo sonido
De mis voces de amor..! ¡Tan solamente
Os dejo abandonarlas en su öído!

A UN NIÑO

Á UN NIÑO

Matices de rosas frescas
Luce tu menuda cara;
En tus ojos se adivinan
Los esplendores del alba;
Sonríes serenamente,
Con inagotable gracia;
Si el sol te envuelve en sus rayos
Tú, como las aves, cantas;
Y cuando llega la noche,
Como el pájaro en las ramas,
Duermes, con la cabecita
Sobre tu brazo de nácar;
Así como dobla el ave
La cabeza sobre el ala.

En el combate del mundo
Traidor y vil que te aguarda,
Pero del cual ni sospechas,
Ni dudas, ni temes nada,

¿Qué será de tí? ¿Quién sabe
Ni la primera palabra
De los inciertos destinos
De tu dudoso mañana?

Pero yo, que voy contando
Por heridas las jornadas,
Sufro mientras adivino
Las tuyas, tristes y largas,
Y sólo miro tus risas
Tras el velo de mis lágrimas.

Pero, en fin, goza, entretanto
Que nos seducen tus gracias;
Antes de que se marchiten
Esas rosas de tu cara;
Mientras brillen tras tus ojos
Los esplendores del alba.....!
Duerme, con la cabecita
Sobre tu brazo de nácar,
Así como dobla el ave
La cabeza sobre el ala.

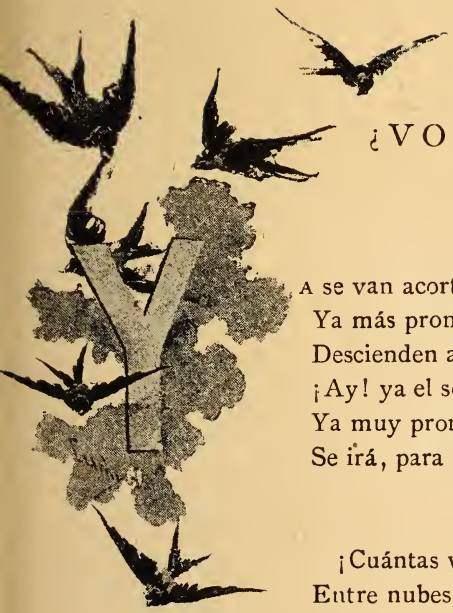
¡ELLA!

¡ELLA!

SONETO.

s su voz un torrente de armonía,
Y fulgura en su espléndida mirada,
Humedecida, alegre y mal velada,
La clara luz con que despunta el día.
Al débil junco vence en gallardía,
En hermosura á Vénus celebrada;
Ríe con el fulgor de la alborada;
Bajó del cielo y se llamó María.
¡Vedla sentada allí! ¡Mirad, es *ella!*
Hunde su cuerpo entre cojines rojos
Luciendo así su languidez más bella,
Y su alma flota, manantial de amores,
En las negras pupilas de sus ojos
Como un rayo de luna entre dos flores.

¿VOLVERÁN?



¿VOLVERÁN?

Ya se van acortando las tardes, bien mío;
Ya más pronto las gotas del fresco rocío
Descienden al cáliz gentil de la flor;
¡Ay! ya el sol de mis sueños brillantes declina;
Ya muy pronto la negra y audaz golondrina
Se irá, para siempre..... ¡con ella mi amor!

¡Cuántas veces al ver sus bandadas,
Entre nubes y mares lanzadas,
Girando, y siguiendo su errante volar,
He doblado con pena la frente
Pensando y pensando, tristísimamente:
«¡Huyeron! ¡huyeron! mas ¡ay! ¿volverán?»

Cuando el suelo se llene de flores
Y las selvas de alegres rumores
Y los cielos de espléndida luz
Y las almas de loca esperanza,
Vendrán, como un sueño de dichas que avanza,
Abiertas sus alas, teñidas de azul!

Mas ¡ay! que en las playas que vieron sus nidos
Murióse algún ave de amores y olvidos,
Y yo, con acento de horrible dolor,
Diré sollozando: «¡Parad! Peregrina
Golondrina, feliz golondrina,
¿Qué fué de tu hermana? ¿qué fué de mi amor?»

Ya se van acortando las tardes, bien mío;
Ya más pronto las gotas del fresco rocío
Descienden al cáliz gentil de la flor;
Ya se van deshojando las rosas;
Por lo mismo que son tan hermosas
Se van para siempre..... ¡con ellas mi amor!

¡Cuántas veces al ver los fulgores
Del sol, que sus hilos de ardientes colores
Quebraba en las hojas del seco rosal,
He doblado con pena la frente
Pensando y pensando, tristísimamente:
«¡Huyeron! ¡huyeron! mas ¡ay! ¿volverán?»

Cuando el sol oscurezca sus rayos sangrientos
Y lloren las lluvias y giman los vientos
Cual notas perdidas de un triste laúd
Que pulsa un anciano que trémulo marcha,
Entre lluvias y vientos y escarcha,
Morirá, como muere la sombra en la luz.

Cuando torne á lucir Primavera,
Si despunta un capullo siquiera,
Diré con acento de horrible dolor
Mirando las hojas y el tronco marchito:
«¡Tu vida fué breve! ¡Mi amor infinito!
¿Qué fué de tu encanto? ¿qué fué de mi amor?»

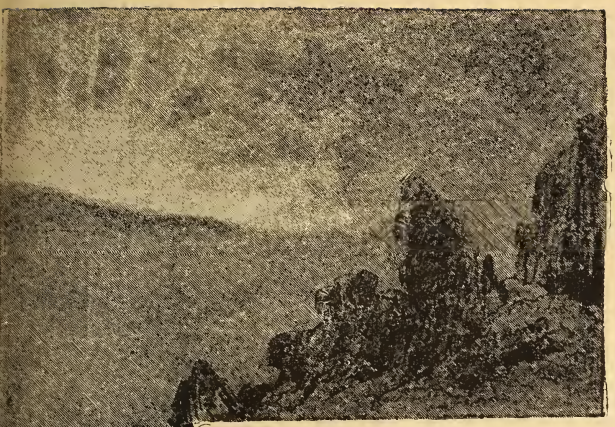
¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa! ¿Por qué, vida mía,
No rasgas mis nieblas con rayos del día,
No ahuyentas mis brumas con auras del mar?
Yo soy desgraciado, yo soy peregrino,
Y pronto siguiendo mi errante camino
Á un mundo que ríe me vuelvo á llorar!

¡Qué hermosa! ¡Qué hermosa! Tus ojos se han hecho
Con chispas de rayos; tu cándido pecho
Con flores del valle; tus labios con miel;
Tu voz con arpegios de notas perdidas;
¡Tus ojos parecen estrellas dormidas!
¡Tus labios las hojas de abierto clavel!

Yo tengo tres astros que alumbran mi frente,
Que animan el ansia constante y ardiente
Que salta en mi loco, febril corazón,
Sediento de glorias: el sol por el día,
La luna que rasga la noche sombría,
De noche y de día tu imagen, mi amor.

Ya se van acortando las tardes, bien mío;
Ya más pronto las gotas del dulce rocío
Refrescan las flores con lángido afán.....
¡Ya se van estas horas divinas!
¡Ilusiones de amor!..... golondrinas.....
Luces..... flores..... mas ¡ay! ¿volverán?

¡NO TE OLVIDES!



¡NO TE OLVIDES!

De pie, mirando la fatal ribera
Y la onda muda en la corriente helada,
Aguardo el resplandor de una alborada
Que allá, lejos, muy lejos reverbera.
Los años volarán en su carrera
Y aguardará mi amor..... ¿No sientes nada?
¡Ya veremos al fin de la jornada
Quién vive, quién sucumbe y quién espera!
Náufrago errante y en peñón desierto
Sacrifico las glorias de mi vida
Al dolor de un afán siempre despierto.
Si, triste, un día hasta mis rocas vienes,
Saldré al paso á decirte: «¡Bien venida!
¡Tuyo fuí! ¡Tuyo soy! ¡Aquí me tienes!»

IN ILLO TEMPORE

IN ILLO TEMPORE.....

SONETO.

Tú..... sobre *aquel* diván. Yo, frágil silla
Cogiendo entre mis manos temblorosas.....
Y alrededor *la danza de las cosas*
Del loco mundo que seduce y brilla.
En mí la inútil pretensión que humilla,
En tí las dichas del afán, hermosas,
Y en tu fresca mejilla frescas rosas
Y reflejos de sangre en mi mejilla!
Bajo tus negras, húmedas pestañas
Corría el rayo de tus negros ojos
Que encendía quemando mis entrañas.
¡Huí!..... ¡Latió mi corazón herido!.....
¡Todavía pregunto á mis sonrojos
Si *aquello* fué estertor ó fué latido!

LUZ DEL CIELO

LUZ DEL CIELO

En estos mismos instantes
En que, tan lejos los dos,
Lloro mis cuitas amantes,
Tus pensamientos constantes
Vuelan y buscan á Dios;

Que al brillar en la mañana
La luz que ya se avecina,
Á la voz de la campana,
Hará en tí casi divina
Tu gran perfección humana.

¿Qué reposo celestial,
Libre de sombras y mal,
Te hace suyo, dulce dueño,
En las horas de tu sueño
Delicado y virginal?

¡Qué trémula luz süave
Debe vagar por tu frente!
Tras aquel velo prudente,
¡Qué tibio calor del ave
Al anidar impaciente!

En tí, ¡qué hermoso desmayo!
En la luz, ¡qué tenue rayo!
¡Cuánta ilusión de virtud
En tu cielo, juventud
Que vas por tu mes de Mayo!

Corres al pie del altar
En busca de aquel manjar
Que es vida, salud y amor.....
Escúchame, por favor,
Que te quiero acompañar.

Lejos de tu influjo blando,
Sufriendo el ardiente lloro
Que tu amor me está costando,
Voy por las calles vagando
Y repitiendo: «¡La adoro!»

Por si algún eco, dolido
De tanto inútil gemido
Vuela y á tu lado muere
Para decirte al öído:
«¡Si vieras lo que te quiere!»

¿Qué extraño, dime, qué extraño
Que herido en el corazón,
En donde me hiciste el daño,
Pida al cielo compasión
Que alivie mi desengaño?

No me sedujo el abismo,
Ni de mi Dios renegué
Jamás con torpe cinismo.....
¡Me alienta tu misma fe
Y me alumbra tu Dios mismo!

¿Qué importa, pues, que tu acento,
Sin escuchar los clamores
De mi loco amor, sediento
De tu amor, como las flores
De las caricias del viento,

Quiera, torpe, desunir
El tuyo y mi porvenir,
Si el amor á un mismo amante
En igual hermoso instante
Nos tiene que confundir?

¿Oyes, mujer celestial,
Mi súplica, mi lamento.....?
¿Sientes mi amor idëal?
¡Ay! así logra final
Este bárbaro tormento,

Y así, tras tu injusto adiós,
Habrá, por poder del Dios
Que sufrió muerte de cruz,
Un mismo rayo de luz
Que será para los dos!

REMEMBER

REMEMBER.

I.

Oh, qué hermosa la Velada,
La Velada de los Ángeles!

¡Qué blanca brilla la luna
Sobre las ondas mudables
De la verde mar tranquila,
Que allí, cerca, cerca, bate
Las piedras de la muralla
Y el negruzco balüarte!
¡Qué lindas son las *casetas*,
Y qué largas son las calles
Que forman los gallardetes
Recogidos por los mástiles!
¡Cómo van esos *bombillos*
De colores, enlazándose
En graciosa red que teje
Malla de puntos brillantes,
Cuando se encienden las luces
Iluminando los aires!
¡Cómo la gente contenta
Entra, bulle, grita, sale,

Fingiendo al reunir sus grupos
Olas de revueltos mares!
¡Qué alegres suenan las músicas!
¡Qué alegres los pechos laten!
¡Cuántos benditos amores
En tan breves horas nacen!
¡Oh, qué hermosa la Velada,
La Velada de los Ángeles!

Fantasías de unas horas
Que huyeron de mí fugaces,
¿Por qué tan tristes recuerdos
Confundís con mis pesares?
¿Por qué, si en silencio gimo,
Sin que lo conozca nadie,
De aquellas playas tan lejos
Y de aquel mar tan distante?

Más tal vez las verdes olas,
Con el viento variables,
Más, más tal vez me recuerden
Que aquel ángel, que aquel ángel,
Pesadilla de mis noches,
Anhelo de mis afanes
Y sol de todos mis días,
Dulce, bella, pura imagen,
Como la estatua á que envuelven
Rayos de sol deslumbrante,
Como la esfinge que guarda
Su secreto impenetrable.

No me habléis de aquellos días,
De aquellas serenas tardes,
Ni de aquellas tibias noches,
Hermosas, inolvidables.
Para el que huyendo á las gentes,
Pudoroso de sus males,
Busca las sombras más densas
Y llora en silencio á mares,
¡Es tan triste la Velada,
La Velada de los Ángeles!

II.

De un rosal muy caprichoso,
Muy bello, se enamoró
Con afán un pobrecito
Miserable ruiseñor.
Hacia las hermosas flores
Volando alegre bajó,
Y al ir revolotëando,
Acercándose á la flor
Sobre todas preferida
Por su cándida ilusión,
Entre las plumas del pecho
Una espina se clavó.
Entonces, el vuelo alzando,
Escapóse el ruiseñor,
Y no con amargas quejas,

Con tristes notas cantó,
No cantos de maldiciones,
Sino cántigas de amor.
La gente de los contornos
Del lance aquel se rió,
Y el pájaro nunca, nunca
Ha vuelto á ver á la flor.
La gente dice á la gente
Que ya la herida curó,
Porque el pájaro no ha muerto
Y no canta su dolor.
Ilusiones, ilusiones;
¡Ay! canta como cantó,
Sino que nadie le escucha,
Y canta á solas su amor.
Ilusiones, ilusiones;
De la herida no curó;
¡Es que la espina va oculta
Dentro de su corazón!

¿Que no llore? ¡Si no lloro!
¿Que si pienso? ¡Pienso, madre,
Que es tan triste la Velada,
La Velada de los Ángeles!

LA ULTIMA PALABRA

LA ULTIMA PALABRA

SONETO.

Disputando á las sombras del olvido
La luz de la pasión con que te quiero,
De tí, ya que del triunfo desespero,
Ahogando mis sollozos me despido.
Hoy que el tiempo y el mundo me han vencido
¿Para qué por lograrte persevero?
¡Dulces encantos de mi amor primero,
Qué breves ¡ay! qué breves habéis sido!
Y pasarán los años..... y la historia
Con la que el alma en sus angustias sueña
Será del corazón reliquia y gloria.
¡Así, al concurso de asombrada gente,
El veterano con orgullo enseña
La honrosa cicatriz sobre su frente!

EN EL MAR

EN EL MAR

. . . . . .

. . . . . .

Ayer ví la corriente impetüosa
Del Niágara sublime despeñarse
Por el profundo tajo
En cuya sima se revuelve y cäe.

Entre el cielo, infinito,
Y las profundas olas de los mares
Voy navegando, y en el alma escucho
Los ecos de las dos inmensidades.

¡ Qué noble afán de gloria
Y de virtudes en mi pecho late !
Pienso en tí y en mi amor..... y ¡ah! ¡nunca! ¡nunca
Me sentí más humilde ni más grande !!

*
* *

¡Mar, el mundo me arroja de su fiesta
Y yo busco tu amor y tu silencio!
¡Abre tus negras olas, y recibe
Mi fatigado cuerpo!
¡Ábreme tumba en tus salobres olas!
¡Aguarda! ¿Tiemblo? ¡¡Tiemblo!!
Aunque el mundo me arroja de su lado,
¡Ay, me asusta la muerte, y es que siento
Allá, en el corazón, la gran nostalgia
De un amor imposible, y unos besos.....!

*
* *

Cuando resplandecían,
Al claro sol, las ondas azuladas
Del quieto mar, venían
Tras nosotros las aves, á bandadas,

Y revolotëando
Sobre el agua serena,
Iban acompañando
El ansia misteriosa de mi pena.

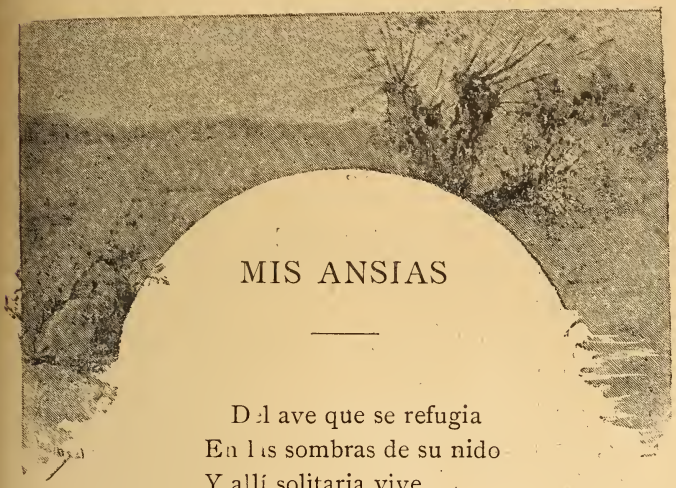
Hoy que la mar rugiente
Mi inquieto rostro con su espuma baña,
Mientras azota el huracán mi frente
Ninguna me acompaña.

Al morir lo que fué su regocijo
Y los encantos del amor süaves,
El poeta lo dijo:
¡Todas huyeron tímidas las aves!

Cuando fué mi ambición la vencedora,
No conocí ni desamor ni encono.
¡Me vencieron! Y ahora
¡Cuánto de soledad y de abandono!

Ni del rencor me espanto,
Ni del sórdido afán del egoísmo,
Porque es tan grande ya mi desencanto
¡Ay, que me voy á abandonar yo mismo!

MIS ANSIAS



MIS ANSIAS

Del ave que se refugia
En las sombras de su nido
Y allí solitaria vive,
La suerte dichosa envidio.
¡Ah, si mi pena encontrase
Algún piadoso retiro
En donde vivir, poniendo
Glorias y amor en olvido!

Del crepúsculo que muere
Los reflejos indecisos
Quiebran su luz en las aguas
Del gran estanque tranquilo.
Entre las hojas del bosque,
Del verde bosque florido,
Los céfiros misteriosos
Pasan, lanzando suspiros.
Las tempranas rosas tiemblan
Soñando con el rocío,
Y acariciándolas corre
El arroyo fugitivo.
El lucero de la tarde

Vierte sus rayos purísimos,
Y él solo brilla en el cielo,
Un cielo de azul sombrío.....

¡Qué lejos murmura el mundo!
¡Qué lejos del mundo vivo!
¡Ni sus calumnias me alcanzan,
Ni sus desdenes maldigo!
La soledad me rodëa.
¡Ya, por fin, á nadie miro!
¡Ay, si pudiera dormirme
Y no despertar..... Dios mío!

SONETO

SONETO

(Qué nació para prólogo y vino á dar en epílogo.)

Mis versos van á tí. Mi amor no olvida
Ni tu virtud, jamás, ni tu hermosura.
¡Ay! para no morirme de amargura
Prolongo cada vez mi despedida.
Cuando á tu vida consagré mi vida
Fué para tí mi canto de ternura
Como los dulces himnos que murmura
A las auras de Abril selva florida.
Hoy, que perdí la fe de mis pasiones,
Como que saben ya mis ilusiones
Que ni las comprendiste, ni las amas,
Te dirijo mi voz como el lamento
Que va escuchando el implacable viento
Al arrancar las hojas de las ramas!

ÍNDICE

	Págs.
Al lector	7
Envío	11
Tardes de Abril y Mayo	15
Á una desconocida	25
Otoño y primavera	31
Luces que pasan.—Soneto	41
Á un niño	45
¡Ella! — Soneto	49
¿Volverán?	53
¡No te olvides! — Soneto	59
In illo tempore..... — Soneto	63
Luz del cielo	67
Remember	73
La última palabra. — Soneto	79
En el mar	83
Mis ansias	89
Soneto final	93

TICA

MITAD.

ns.

DE MARZO DE 1892

Juventud Monárquico-di

ASES DE LA EMISIÓN

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET